



Inédito

Diálogo sobre cómo y quién fue Artigas, con la historiadora Lucia Sala de Tourón

Esta entrevista a la historiadora Lucía Sala de Tourón, recientemente fallecida, por primera vez La ONDA digital transcribe y publica. La misma se corresponde a una serie de trabajos para TV y Videos culturales que realizaron Roberto Pereira, Carlos Hakas y Raúl Legnani, con diversos actores de nuestra cultura durante el años 90.

-¿Por qué nuevamente se revisa la imagen y el papel de Artigas? ¿Es qué hay nuevas necesidades de leer cómo y quien fue Artigas?

-En primer lugar, la historia siempre se revisa. Vamos a tener la revisión de este tema y muchos otros. En segundo lugar, en este momento hay dentro de las corrientes historiográficas una tendencia muy grande, a una historia más coloquial, más de lo privado.

Y además, un campo especial es la revisión **de los héroes** en general en toda América Latina y también fuera de ella. El centenario de la Revolución Francesa fue toda una revisión de los enfoques históricos sobre esa revolución. Y lo mismo pasa en torno a América Latina. Yo diría que en general esta revisión **tiene un signo conservador**, en este momento.

-¿Un signo conservador?

-Sí, yo diría que sí. En el caso de la Revolución Francesa ha sido disminuido al máximo su papel histórico, hasta tal punto que finalmente uno no sabe **si fue una revolución**, de acuerdo con las opiniones de algunos historiadores.

En nuestro país pienso que la historia ha tenido siempre un peso ideológico muy grande. El héroe nacional es una construcción histórica. Se retoma la figura de Artigas después de un largo período de crítica, de una imagen muy negativa, en las décadas finales del siglo XIX y en eso coincide en cierto modo, con la consolidación del Estado como Estado nacional; no importa tanto si como Estado nacional en ese momento, pero como Estado. Eso pasa en toda América Latina.

Digamos que el análisis de Artigas, como el de cualquier otro personaje de tal gravitación en la historia, **no es sólo** un fenómeno científico; es también un fenómeno ideológico.

-¿Y usted ve un rasgo conservador en el enfoque que se está haciendo sobre Artigas ahora?

-Yo diría que se habla muy frecuentemente de la "desmitificación". Después de un largo período de la construcción del héroe nacional, que parte del siglo XIX, toma otro carácter en las primeras décadas del siglo XX. Yo digo que Artigas pasa de ser el héroe de la nacionalidad a ser el fundador de la democracia y posteriormente, en épocas muy críticas, son puestos de relieve algunos aspectos que tienen que ver con su carácter de revolucionario social.

En la medida en que la historia, y en particular a nivel nacional, tiene un papel ideológico muy fuerte, en los momentos que vivimos, cuando ha habido por un lado una restauración democrática en el país, por otro lado hay ciertas vetas de carácter conservador bastante fuerte dentro del pensamiento. Entonces en el caso de Artigas, se da el revisionismo que siempre se realiza con todo proceso histórico. Porque en cierto modo el historiador busca aquello que a él le parece más importante. Y eso que a él le parece lo más importante entra ahí como un producto de su propia época.

-¿Qué cosas se dicen de Artigas en la historia, en esto que llamamos revisionismo de desmitificación?

Primero, el libro de Carlos Maggi y otros escritos, han impresionado, en algún caso a mucha gente en la medida en que se pone de relieve el hecho de que Artigas salió a los 14 años del hogar paterno, que vive en la campaña. Maggi va a enfatizar mucho que vivió entre los charrúas, habla de su hijo el Caciquillo; cosas que la documentación que maneja no prueban pero resultan sumamente sugerentes. Entonces cae esa imagen un poco tal vez acartonada

que se transmitió desde los textos y la enseñanza; para alguna gente supone el desmoronamiento de esa figura que creyó patricia, si bien vinculada a la campaña, etc. etc.

El hecho de que Artigas haya sido jefe de partidas contrabandistas se pone también como un elemento de revisión y de desmitificación, cosa que es verdad y son hechos plenamente conocidos por los historiadores, aparecen en los archivos, no es nada que aparezca ahora. Y algunas de las personas que hoy están muy empeñadas en todo esto, en su momento lo conocieron y no lo hablaron.

Yo no voy a entrar a explicar en detalle cómo era la economía colonial, cómo funcionaba el traslado de ganado a través de la frontera. Era una actividad económica, pero a la vez, en la medida que se trata de una especie de expedición que suponía muchos riesgos, a quienes eran jefes de esas partidas (y Artigas fue jefe de una de ellas) les da un liderazgo muy grande. En algún momento aparece mencionado en la zona de Cerro Largo, por el jefe de la guardia de Melo, como jefe de 80 hombres. Mandar 80 hombres en aquel momento era mandar a muchísima gente. Yo insisto en eso. Es esa vida, con esas características, la que le va a permitir posteriormente, previo pasaje por los Blandengues y convertirse en persona de confianza de los hacendados, liderar ese movimiento de la campaña oriental en 1811.

-¿Pero esto no complementa la personalidad de Artigas?

- Creo que le da un sello particular. No es lo mismo Artigas que Bolívar. Éste es un hombre que pertenece a la oligarquía mandona. Artigas tampoco era un hombre de familia pobre ni mucho menos; él se va a la campaña y hace esa vida. Bolívar viaja a Europa, se casa con una joven española de la aristocracia, vuelve a Caracas, vuelve a Europa. Es una figura de otras características. Artigas tiene la posibilidad de liderar determinado movimiento por esas características, de lo contrario no lo hubiera podido hacer.

-Me refería a que de pronto las nuevas generaciones, con estos aportes que se hacen, pueden complementar la personalidad de Artigas, lo pueden ver más como una personalidad más humana, menos de bronce.

-Eso sí, creo que es importante y se está intentando hacer en todos lados, con ciertos errores al analizar a cada uno de los personajes. No todas las personas han tenido la misma influencia en la historia, pero la historia no la han hecho exclusivamente algunas personas, sino el conjunto de la población, los sectores más activos de esa población y dentro de ellos ha habido personalidades más relevantes.

La construcción de la historia que se hizo desde finales del siglo XIX para acá, tendía a mostrar al héroe como el que hacía prácticamente todo, y a minimizar de alguna manera el papel de la población, del pueblo, de todos los que participan en ese movimiento. Eso es muy claro en el caso por ejemplo de Bolívar, en el cual, como la mayoría de la población más humilde -los esclavos, los negros, etc- entran al proceso histórico que va a culminar con la independencia del lado de los reyentistas, Bolívar es presentado como el hombre que tuvo casi que luchar contra todo el pueblo para que éste resolviera finalmente acompañar el proceso de la lucha por la independencia. En lugar de intentar explicar por qué esa población apoyaba esto y no lo otro en el momento de la lucha por la independencia.

La lucha por la independencia es un proceso complejo, en que no están por un lado los españoles que eran el 85% de la población y por otro lado los criollos. No, no; es un proceso mucho más matizado en que se ubican, digamos, para ser muy sintéticos, lo que podríamos llamar masas populares. Que además eran heterogéneas, porque estaban por un lado los esclavos, las plebes urbanas, las poblaciones rurales desde campesinos, a peones y a gauchos o llaneros todavía no sometidos al peonazgo. Esa incorporación se hace a través de sus propias aspiraciones y a veces son un episodio de una lucha que empieza antes y sigue después, con coincidencias y contradicciones con las fuerzas independentistas o con las fuerzas reyentistas.

Ese planteo maniqueo no sirve para explicar este proceso. En los últimos 20 años se ha trabajado mucho en toda América Latina para intentar explicarlo con los mayores elementos de científicidad posible que puede aportar la historia.

-Me gustaría volver luego sobre ese ángulo que usted está tratando. Pero otro aspecto que surge de esta metodología que en estos días se emplea más frecuentemente sobre Artigas, también nos muestra que había varios Artigas...

-Yo no sé si había muchos...

- Usted acaba de decir que él tiene todo un período vinculado a los contrabandistas...

-No sólo vinculado, tiene un papel preponderante...

-Luego ingresa al Cuerpo de Blandengues, que era lo institucional.

-El Cuerpo de Blandengues se crea en determinado momento histórico, cuando ya avanzaba la estancia bastante, porque con anterioridad había mucho ganado que pertenecía teóricamente al Estado pero no era propiedad de nadie. Es un Cuerpo que se crea para luchar contra portugueses, contrabandistas, y todo tipo de población de la campaña no sometido, para intentar someterlos al peonazgo. En algunos casos eran poblaciones bastante bárbaras.

Artigas entra al Cuerpo de Blandengues aparentemente a través de la gestión de su padre con el gobernador de Montevideo. Entra e inmediatamente pasa a reclutar una serie de hombres que iban a pelear a su lado en Río Grande. Esos hombres me parece a mí que eran viejos compañeros suyos, lo que nos da una pauta de lo difícil que era seguir viviendo como se vivía con anterioridad, en la campaña todavía no sometida.

-Pero también era un proyecto político distinto. Porque salir de los contrabandistas e incorporarse a los Blandengues era parte de la construcción de un Estado, de un Ejército. Ya no era una cosa fuera del sistema...

-Si nosotros pensamos que Artigas antes de incorporarse a los Blandengues era un hombre antisistema, creo que estamos errados. Es un hombre fuera del sistema, en todo caso. Y relativamente, porque el ganado que se llevaba a Brasil en parte pertenecía a hacendados, que contrataban a esta gente para que llevara el ganado a fin de venderlo donde tenían más posibilidades en ese momento. Era imposible que se cumplieran las leyes que habrían obligado a hacer un recorrido terrible para que el ganado llegara desde el territorio oriental a Río Grande. En la medida que el ganado era de los hacendados tampoco era absolutamente fuera del sistema. En otros casos se trataba de ganado que se faenaba y se llevaba caminando, vamos a decir, del que todavía no era propiedad privada.

- Luego él se incorpora a construir un sistema...

-Se incorpora al Cuerpo de Blandengues. Él mismo dice en algún momento que quiere volver a la vida civil anterior. En los Blandengues hace una carrera muy rápida. Para poder ascender sale durante un lapso, entra en las milicias y llega a ocupar el grado más alto que podía tener un oficial criollo, no como los Viana que estudiaron en España y allí hicieron su carrera.

-La dificultad para entender estos enfoques sobre Artigas está en que para un contemporáneo nuestro es muy difícil pensar ese país, ese territorio, en los términos reales de esa época. Es decir, no había institucionalmente casi nada, ¿no?

-Vamos a imaginarnos. La población total sería entre 70.000 y 100.000 habitantes, más cerca de los 70 que de los 100.000. De los cuales 10.000 vivían en Montevideo. Y el resto en pequeños pueblitos que había al sur del Río Negro. Al norte del Río Negro lo único que existía como población eran una serie de casuchas en Paysandú.

-¿Era población de origen español, portugués o eran indios?

-Había de todo. Había población criolla que podían ser hijos de españoles o de blancos; población de otros orígenes, gente que venía de Brasil, de otras provincias argentinas. Gente de los barcos que llegaban a estas zonas, que como la vida en la marina era muy mala, se mezclaban con la población. Población mestiza con mujeres charrúas, también hijos de charrúas con cautivas blancas o mestizas. Había negros, mulatos. En la zona del litoral, una población de origen guaraní: pobladores de Paysandú y población guaraní que era traída en la época de los sitios de la Colonia del Sacramento. Están por otro lado los indios del complejo chaná-charrúa que se mantenían con su propia organización.

Era una población que tenía formas de vida diferentes porque había desde estancieros que podían ser ocupantes de tierras o haber iniciado algún procedimiento para comprar esas

tierras. También peones y gauchos. El término gaucho tenía tono despectivo en aquella época, porque el gaucho no era peón estrictamente sino que vivía suelto en la campaña, faenando ganado porque era relativamente fácil. Y en alguna pulpería cambiaba cueros por las pocas comodidades que tenía: una camisa, un chiripá, una guitarra, un cuchillo. La descripción que hace Azara de la vida en la campaña muestra formas sumamente precarias. Un individuo se adueña de una estancia, luego forma parte de una partida de contrabandistas; y podía ser peón también allí. Hasta esclavos había en las partidas de contrabandistas.

-En ese escenario empieza a moverse Artigas.

-Claro, pero posteriormente, cuando va avanzando la estancia, va avanzando la propiedad privada de los ganados y se necesita que esa población que faena por su cuenta pase a ser peón de estancia. En ese momento se crea el Cuerpo de Blandengues. Porque con las fuerzas de las milicias y las tropas españolas que tenían no podían luchar contra esta gente cuya forma de vida y su trabajo era una especie de ejercicio para la guerra. Porque eran jinetes, usaban el cuchillo, las lanzas, etc.

-¿Se puede decir que hay tres etapas de Artigas? Esa de la campaña, vinculada a los contrabandistas, el Artigas del Blandengues y toda la prolongación como jefe de los orientales y luego el Artigas del Paraguay.

-En realidad serían cuatro, porque entre el Artigas del Blandengues y el Artigas de 1811 a 1820 yo creo que hay una diferencia. Entra en Blandengues y hace carrera. E insisto, entra con alguna gente que lo sigue a él. Él no estaba solo, hace esa carrera rápidamente creo yo por el prestigio y peso y la posibilidad de atraer gente. También por el vínculo que tenía con los hacendados. Porque no se traía sólo ganado chúcaro sino también ganado de las estancias. Que por otra parte no era un ganado mucho más sometido que los otros. Se cazaba el ganado en un campo determinado y se llevaba.

El período de blandengue es también relativamente complejo. Él pasa a ser un hombre de confianza de los hacendados. Esto resulta muy claro porque en 1801 es designado para acompañar a Félix de Azara en la expedición que se hace para la fundación de Batoví. En ese momento él ya era un hombre de peso dentro de los Blandengues, que se había integrado con gente del mismo tipo de la que formaba parte de las partidas contrabandistas. Cuña del mismo palo, se dice.

Para mí hay cosas de ese período que no están muy claras. Evidentemente él actúa en la represión de bandidos, matreiros; participa en enfrentamientos con los portugueses y también con los indios. Maggi dice que fue con otros indios que no eran los charrúas, porque con los charrúas él tenía un contacto permanente. Pero yo creo que no obstante tiene que haber habido alguna forma de negociación o de relacionamiento, porque sería muy difícil de explicar cómo lo apoyan en 1811.

-Usted dice los indios...

-Los indios y también determinados sectores entre los gauchos.

-Gauchos que no quiere decir terratenientes.

-No, gaucho quiere decir hombre que no es peón y que no tiene tierras. La palabra cambió de sentido con el tiempo.

-Con el tiempo, si avanzamos en ese proceso histórico que usted está mencionando, esos hacendados ¿no son los que combaten a Artigas también más tardíamente?

-No lo podemos ver en bloque. Esto yo lo he discutido con Ana Frega, una historiadora joven que trabaja mucho este tema. Ella me decía que también habría que pensar que se había enfrentado con los gauchos, pero con algunos tenía relación y con otros no. Eso es lo que yo pienso que hay que ver: no eran bloques.

-Entonces es muy difícil ver cuál era el curso de Artigas, el proceso de Artigas, porque aparece por momentos contradictorio, ¿no?

-Creo que es el propio proceso que va siguiendo la Banda Oriental. Quiero señalar algo más. En 1808, después de haber participado en las invasiones inglesas y siendo nombrado primero en cargo militar y luego va a ser gobernador de Montevideo. Él, a Artigas le confieren la

Comandancia de la campaña en la parte al norte del Río Negro, en la zona que me parece a mí sería la que está al este de los departamentos del litoral, Tacuarembó. Ahí va a repartir tierras a una serie de personas. Yo creo que eran antiguos faeneros clandestinos, no eran exactamente contrabandistas, sino que sin tener propiedad, en definitiva también les vendían cueros a los comerciantes de Montevideo.

-O sea que son viejos conocidos de Artigas.

-Yo creo que sí. Y de ahí van a salir algunos de sus oficiales posteriores como Basualdo, por ejemplo, o los hermanos Ojeda, que eran como jefecillos de menor jerarquía, que él los asienta en esa zona. Y van a ser parte de su oficialidad posteriormente.

-Usted decía que podía dividirse en cuatro...

-Sí, sí. El otro es el proceso de 1811 a 1820, la incorporación de Artigas, abandonando la Colonia y pasando al servicio de la Junta de Buenos Aires. A partir de ahí, la campaña brutal, la famosa "admirable alarma". Se sabe que él mantiene comunicación con una cantidad de gente y entonces se produce, después del Grito de Asencio, el levantamiento oriental. Es muy heterogéneo ese levantamiento, según las regiones, según las características.

-¿Qué edad tenía Artigas cuando eso sucede?

-Tenía 46 años.

-Era un hombre que había madurado en el proceso.

-Era un hombre muy mayor ya; para nosotros no, pero en aquella época sí.

-Se caracterizaba por la práctica y no por la oratoria, que no la había o no era necesaria. Más bien de acción, ¿no?

-Absolutamente. Y escribió muy poco.

-Sin embargo, algunos historiadores hablan de un Artigas muy "afectivo, con muchos amores"...

-Ah, bueno, esa es otra historia. Pero todos tenían muchos amores. Imagínese que él vivía en la campaña, tuvo varios hijos naturales, amores con Isabel Sánchez y con otras mujeres. Se casó con Rosalía Villagrán y luego en Purificación su compañera fue una paraguaya, Melchora Cuenca. Y después se fue al Paraguay sin mujer.

-Y la cuarta etapa, Artigas en el Paraguay.

-Estuvo 30 años en el Paraguay, años de los cuales se sabe muy poco. Ahora parece que hay algunas investigaciones más.

-¿Por qué presume usted entonces que no volvió Artigas a Uruguay?

-Artigas fue al Paraguay a buscar apoyo para regresar, pero como tenía más bien vínculos con gente que había sido opositora al Dr. Francia, que en ese momento era el dictador en Paraguay, Francia no le permitió regresar. Pero tampoco accedió a lo que le reclamaba Pancho Ramírez, que había sido su lugarteniente y era un caudillo entrerriano que se había vuelto contra Artigas. Él pedía que a Artigas se lo entregara. Francia no hizo ni una cosa ni la otra sino que lo confinó en Curuguatí.

- Cuesta pensar que Artigas, con tanta inteligencia, con tanto dinamismo, incluso con tanta habilidad militar haya aceptado que Francia no le permitiera regresar.

-En un primer momento sí. Le desarma a toda la gente que lo acompaña, que quedaron por allí viviendo en el Paraguay y lo confina. Queda confinado y vigilado y cuando muere Francia en 1840 lo ponen preso.

Porque probablemente tenía el prestigio de que podían pensar, Carlos Antonio López, que fue quien sucedió (a Francia) después de un consulado, que podía constituir eventualmente un riesgo de que apoyara un movimiento contradictorio.

-De modo que no fue desánimo, u otro factor que pudiera haber incidido, sino que por la forma en que operó Francia...

-No sé qué pasó después a lo largo de los años.

-Porque son 30 años. Es difícil entender, que ese Artigas que aparece tan hábil...

-No creo que la cualidad fundamental de Artigas fuera la audacia. Creo que una cualidad muy característica era su firmeza, su decisión. Otra de las cosas que habitualmente se le reprocha es su falta de flexibilidad, justamente cuando se celebra el Congreso de Capilla Maciel, convocado por Rondeau y él envía para que sean ratificadas las actas del Congreso de Abril, como sucede, y se retira con todas sus fuerzas del Sitio. Se suele decir que es "poco flexible". Yo creo que sí, no creo que Artigas fuera un hombre de una gran flexibilidad. Era un hombre muy firme, muy convencido de lo que hacía y muy decidido a llevar las cosas hasta el final.

-El Artigas del que hablábamos hoy vinculado a los indios, ¿realmente lo era por oportunidad o porque tenían contacto con el proyecto que él levantaba? ¿Qué percibe usted con el estudio de la historia sobre ese fenómeno?

-Eso es bastante difícil de responder para todos los casos, ¿verdad? Por ejemplo, -para sacarlo de lo nuestro- Hidalgo, que comanda el proceso mexicano, se dice que en las primeras etapas de la lucha independentista respalda una verdadera insurrección indígena-campesina. Y va a decir después, cuando lo enjuician antes de matarlo, que hechos de esa insurrección no eran lo que él quería, como que lo sobrepasó.

Yo creo que había una necesidad de convocar a todas las fuerzas posibles y eso llevaba a tratar de atraerlas. Eso pasa en todo proceso que trata de mover gente: trata de atraer la mayor cantidad de gente a su lado. El problema es si puede o no atraerla. Y pienso que -insisto en esto- incluso el relacionamiento anterior por lo menos con algunas de las tribus, determinaba que no hubiera sido de tal violencia como para que éstas lo consideraran un enemigo. El relacionamiento posterior conocido resulta interesante y tiene que ver con muchas otras cosas de la historiografía sobre América Latina en este período.

-Por ejemplo algunas...

-Por ejemplo, conocemos una relación personal con los caciques, una relación de padrinzago.

-Lo respetan.

-No sólo lo respetan, establece una relación personal, que es la base del poder de un caudillo. Y con los indios misioneros, en la provincia de Misiones, la correspondencia -que no la escribe Artigas por cierto pero tampoco se mandan cosas con las que Artigas no estuviera de acuerdo- tiene toda un lenguaje bíblico porque los indios guaraníes habían estado bajo el dominio jesuita y tenían una dosis de religiosidad muy fuerte. Entonces en cierto modo, si nosotros miramos la Oración de Abril es un discurso rousseauiano que lo hace para una asamblea. Con los indios utiliza un lenguaje determinado que permite su relacionamiento.

-Pero de todas maneras es un Artigas que respeta esa jerarquía indígena.

-En una carta al Cabildo de Corrientes en que defiende a los guaycurús abipones, indios con los cuales los colonizadores de Corrientes habían tenido guerras casi permanentes, él dice que los indios tienen el "principal derecho". Es la única vez que yo conozco en todo el movimiento independentista que se usa esto, que muestra su convicción de que por lo menos tenían un derecho originario, anterior a la conquista.

- ¿Qué aportes se han dado desde la literatura, desde la novela, a este fenómeno de Artigas? Por ejemplo, Bernabé Bernabé...

-Pero Bernabé Bernabé no se refiere a este período.

-Lo que quiero decir es lo siguiente: así como Bernabé Bernabé hace un enfoque de los indios en su última fase, ya vinculada a Rivera, del punto de vista de Artigas es un capítulo que está abierto...

-Yo creo que sí, que está abierto, y que además se podría prestar bastante para trabajos de tipo literario que no fueran convertirlo en individuo ajeno a todas las características humanas, algo que es muy importante comprenderlo. Y también muy importante para que la gente común de hoy en día comprenda que esas personas con algunas capacidades tal vez mayores que las del común de los seres humanos, son muy parecidos, con sus mismas pasiones, sentimientos, dolores. Me parece que es extremadamente importante en un proceso que Hobsbawm -gran historiador inglés, que en su país acaba de escribir una serie de libros, uno de los cuales, sobre

el Siglo XX es de los aportes más importantes para entenderlo; dice que éste es el siglo del hombre común.

A mí me parece que es muy importante que la gente -las personas, el término gente a mí me pone un poco irritada porque se ha convertido en una especie de "latin jou"-, que las personas comunes sepan que sí pueden y que no son sustancialmente distintas de aquellos que tienen poder. Esto me parece extraordinariamente importante.

-Usted piensa que la vía de la novela es una metodología que puede posibilitar eso.

-Yo creo que toma un aspecto. El análisis histórico es tan infinito como la historia del universo, porque se puede plantear un tema y luego verlo y tomar aspectos que nunca se tomaron y que en definitiva van enriqueciendo...

-Pero también es un riesgo. Porque se puede tomar un hecho histórico y adaptarlo a un proyecto contemporáneo...

-Eso lo hace la novela y lo hace el historiador también. En definitiva intentamos hacer la lectura lo más científica posible, pero nunca la hacemos fuera de nuestra óptica. Y el literato, cuando hace una novela histórica la diferencia está en que no se preocupa absolutamente de la fidelidad. Aunque algunos de ellos hacen verdaderas investigaciones, como lo hace Yáñez para el estudio de Maximiliano y Carlota en México, o como lo hace Elena Poniatovska con el libro sobre Tina Modotti, que Elena estuvo diez años investigando.

-Parecería que Tomás de Mattos también...

-Ahí está. Intenta tomar el hecho histórico, pero lo recrea a través de una obra literaria, un producto que no es un calco de la realidad ni mucho menos, como no lo es ninguna obra artística.

-Artigas, ¿fue un perdedor?

-A mí me parece que el término que se emplea para los negocios o para el juego, no es una categoría histórica. Yo no podría evaluar determinados hechos históricos que terminaron con una derrota de un movimiento, si esos hechos tuvieron o no incidencia posterior, cuando la sociedad como que vuelve a tomar determinadas líneas en su desarrollo, en su proceso. Si tú me preguntas si fue derrotado, es obvio que fue derrotado. Ahora: ¿todos los que fueron derrotados fueron perdedores? Napoleón fue derrotado, pero nadie puede desconocer la influencia que tuvieron las campañas napoleónicas en toda Europa; cambió el mapa político de Europa.

-También los otros héroes latinoamericanos en parte fueron derrotados.

-Prácticamente todos. Bolívar murió cuando marchaba hacia Santa Marta para irse. O'Higgins vivió desterrado en el Perú. San Martín en Francia. Parecería que en ese período posterior ya esos personajes no se adaptaban al rumbo que tomó el proceso histórico.

-¿Y por qué surgen ahora entre nosotros, en la sociedad uruguaya, voces que plantean un enfoque así? Porque en realidad lo que deberíamos decir es que Artigas fue un triunfador.

-Yo no creo que haya que decir que es un triunfador ni un perdedor. Creo que la historia debe intentar explicar qué es lo que pasó. El camino que en determinado momento toma el movimiento artiguista es derrotado. Y es derrotado porque posiblemente no existían las fuerzas sociales para llevar adelante un proyecto de ese tipo en ese momento. Habría que desarrollarlo más si hay interés. Una vez me llamaron de la radio porque Sanguinetti había dicho que Artigas era un perdedor. Porque es muy de la mitología particularmente colorada, en tanto se lo contraponen a Rivera que seguía dúctil, exitoso, fundador de un partido, etc. etc. Pero en realidad, yo ponía un ejemplo de cómo calibramos aquellos movimientos o personajes que fueron derrotados. Cristo: saquémoslo de figura religiosa y ubiquémoslo como figura histórica si es que lo ha sido. Peor no pudo terminar. Murió crucificado entre dos ladrones y abandonado por todos. ¿Ha tenido influencia histórica o no?

-Claro que sí.

-Entonces evaluar en qué medida un movimiento derrotado puede incidir en un proceso histórico creo que es un reto que tienen los historiadores, y muy pocas veces se ha afrontado.

Artigas es retomado posteriormente, en una determinada coyuntura histórica, y ¿ha tenido o no influencia en la formación del pensamiento y hasta en la forma de abordar la política los uruguayos? Yo creo que sí.

-Parecería que cada vez más estos estudios que recién analizábamos desde ángulos distintos, dan mas vida al valor de Artigas.

-Dan vida a un aspecto del personaje. Por otro lado yo creo que está muy bien buscar humanizarlo pero no me parece que sea correcto banalizarlo ni denigrarlo.

Creo que esto tiene que ver de alguna **manera con todo lo que este país ha experimentado con la dictadura y los años posteriores**, en que ese período revolucionario, radical, etc. ha tratado de ser opacado, o ha sido opacado sinceramente en la óptica de quienes lo han trabajado y han valorizado o dado mayor importancia a otras etapas históricas que tendrían que ver más con la formación de lo que podríamos llamar la democracia política contemporánea del Uruguay. Me parece que tiene que ver con esto. Porque hablar hoy de un revolucionario parece como "fuera de lugar".

LA ONDA® DIGITAL